



TEMA

La media secreta

(Sugerimos contar esta historia el sábado 15 de julio – Mayordomía – Diezmos y ofrendas)

“Casas y riquezas se heredan de los padres, pero una esposa prudente proviene de Dios”. Proverbios 19:14

OBJETIVO:

Enseñar que debemos aprender a ahorrar y contar que Elena de White era una mujer fiel en la administración del dinero y trataba de economizar en todo lo posible.

RECURSOS UTILIZADOS:

Algunos modelos de alcancía y una media grande negra.

INTRODUCCIÓN:

¿Cuántos de ustedes tienen una alcancía en casa? ¿Está llena de moneditas o está vacía? ¿Saben que las alcancías son una buena forma de guardar dinero? Una monedita aquí, otra allí, y cuando menos se espera es posible juntar una buena cantidad de dinero. Existe una frase conocida por los adultos que dice: “Quien guarda tiene”. Y es una gran verdad. La historia de hoy es sobre una alcancía diferente, fue muy útil en el tiempo de necesidad.

HISTORIA:

¿Saben lo que es una Casa Publicadora? Es el lugar donde se hacen los libros. También se la conoce por el nombre de editora. La primera Casa Publicadora de los adventistas, o sea, el lugar donde se preparan los libros comenzó a funcionar en la casa de Jaime y Elena White. Era una casa antigua. Jaime compró diez sillas viejas y, como él mismo decía, no era una igual a la otra. La mesa de trabajo era una tabla colocada sobre dos barriles vacíos de harina. Los pocos empleados vivían en la casa también y no recibían salario. Solo tenían la vivienda y alimento sencillo para comer. Las revistas eran cosidas a mano y como no tenían una guillotina las páginas

las emparejaban con navaja. Eran tiempos difíciles, pero todos se sentían felices de trabajar para Dios. Nadie se quejaba.

Un día, Elena notó que Jaime estaba muy preocupado, y le preguntó el motivo. Él le contó que debía imprimir la revista pero no tenían suficiente papel ni dinero para pagar el papel que ya había sido entregado. Elena le preguntó cuánto necesitaba. Él respondió: 64 dólares. Hoy parece poco pero en aquella época era un valor considerable.

Elena salió quietita y fue a la despensa, detrás de la puerta tenía colgada una media negra. Tomó la media y se la entregó a su marido en la mano. Él quedó confundido. ¿Qué era eso? Entonces volcó la media sobre la mesa y cayeron moneditas para todos lados.

“¿De dónde surgió todo esto?”, preguntó. Y Elena le respondió que ella había ahorrado todo lo que podía para ayudar en caso de necesidad. Y ese día había llegado. Jaime quedó muy emocionado. El dinero fue suficiente para pagar el papel; y la revista pudo estar impresa a tiempo.

LLAMADO:

¿Saben quién había enseñado a Elena a ahorrar? Su madre. Entonces, cuando papá y mamá nos dicen que es importante ahorrar, crean. ¿Qué les parece tener un cofrecito donde guarden el dinero que consiguen y lo usen para ayudar a alguien necesitado? Recuerden también separar el diezmo y las ofrendas. Cuando somos fieles al Señor, él hace que nuestro dinero rinda más, y podamos usarlo para esparcir las buenas nuevas de esperanza y salvación a los que no conocen a Jesús.